

Archivo Histórico de Jalisco Departamento de Investigación y Divulgación

El Tiempo
Jalisco



Año IX • Núm. 27 • Noviembre 2014

Editorial



Este, el más reciente número de la revista electrónica, del AHJ, El tiempo Jalisco, asocia a dos personajes disímbolos; distintos en todos los sentidos; alejados, de diferente época. En apariencia nada tienen en común: ni siquiera la nacionalidad. La razón de que se encuentren en una misma revista es la importancia que tuvieron para Jalisco en un compromiso común: la educación. Fray Antonio Alcalde, “el monje de la calavera”; José Guadalupe Zuno, “el salvaje” pasan a la historia del estado como dos de los más grandes impulsores de la educación universitaria en el Estado. La primera Universidad de Guadalajara tuvo en Alcalde a uno de sus más grandes impulsores; la segunda, fue fundada con la venía y ayuda del entonces gobernador Guadalupe Zuno. Sus trayectorias políticas, militancias culturales, visión social; sin duda fueron distintas; pero la ciudad de Guadalajara y Jalisco le deben por igual a estos dos personajes claves en la conformación de la actual sociedad jalisciense. Por eso en un orgullo presentar estos dos trabajos: una breve semblanza de la vida y obra de Zuno y una monografía de la importancia e intervención del “Fraile de la Calavera” la constitución de la Universidad de Guadalajara.

Esperamos que estas dos entregas sean de interés para nuestros lectores y como siempre esperamos sus comentarios y aportaciones. Quedo de ustedes.

Lic. Carmen Guadalupe Lomelí

Directora del Archivo Histórico de Jalisco

*Las Facetas de un
Gobernador*

Las Facetas de un Gobernador

Por Hugo Aguir Plascencia Pacheco.

Difícil bosquejar el carácter y perfil de personajes que marcan no solo las fronteras de su tiempo; pocos pueden lograr trascender los campos propios de su fama e incursionar en otros diametralmente opuestos con éxitos iguales.

Pero tomemos un ejemplo de uno que entre muchos de estos titanes que han modelado la realidad en que la vivimos; personas así poseen cualidades como un gran sentido social, artístico, académico, humanista, político, místico y jalisciense; tomemos solo uno, Zuno.

José Guadalupe Zuno Hernández vio su primera luz en primavera, el 18 de abril de 1891, en la Hacienda de San Agustín, perteneciente al entonces Cantón de la Barca, hoy poblado de San Agustín, municipio de Jamay, Jalisco. Fue hijo de Vicente Zuno Estrada y María Trinidad Hernández. A la edad temprana de dos años la familia Zuno tuvo que establecer en la ciudad de Guadalajara, donde fincarían un negocio de abarrotes en el antiguo mercado de la plaza de toros, actualmente conocida como el mercado Alcalde.

La formación académica del futuro gobernador del estado de Jalisco estará en manos del vanguardista profesor Aurelio Ortega que bajo las técnicas y principios de

Maria Montessori, enseñó a José Guadalupe Zuno a leer y escribir con un sistema revolucionario en la educación básica que introdujo a Jalisco como pionero.

Cuando ya tenía edad para entrar en el Liceo de Varones, en el año de 1904, Zuno no solo conocería a compañeros que serían sus amigos de por vida, sino también se hizo de enemistades por su personalidad rebelde, crítico y librepensador.

En su último año de Liceo salió expulsado por involucrarse en motines anti-porfiristas que ya empezaban a ser frecuentes. Su faceta como político se delineó en aquellos años de lucha contra la dictadura.

Sus facultades artísticas las desarrolló en el periódico satírico-político, de filiación reyista, *El Perico* en la Ciudad de México, en 1909; donde trabajó como caricaturista. En la Academia de San Carlos trabó amistad con José Clemente Orozco. Zuno continuaría siendo un autodidacta transgresor de las normas de un México tradicional decimonónico, que explora en la escritura y la pintura siempre de manera irónica sin dejar de lado su formación política.

Zuno tuvo la necesidad de encontrarse con espíritus afines a sus intereses como Carlos Sthal y Xavier Guerrero, juntos construyeron, en 1912, ese grupo de innovadores y

trasgresores que conformarías El Círculo Bohemio.

En esta sociedad artística e intelectual, Zuno sería una pieza clave como cabeza y bandera del movimiento. A él se integraron Juan Antonio Córdoba, Alfredo Romo, Amado Cueva, Joaquín Vidrio, entre otros.

Zuno se puso a disposición del general Manuel M. Diéguez, en julio de 1914, incorporándose su gobierno recibiendo un pequeño cargo de Inspector de Dibujo de la Secretaría de Educación con solo 25 años de edad este sería su primer cargo público.

En su avance en la política tendría como aliados e incondicionales a su viejo grupo de amigos del Círculo Bohemio. El Círculo se transformó en una fuerza política determinante en Jalisco.

Como diputado federal en la Ciudad de México, ejerció un puesto preponderante como presidente del Partido Liberal Jalisciense tenía el poder de poder apoyar a Basilio Badillo en su candidatura gubernamental. Se suscitó una reñida batalla política en el estado entre Badillo y Salvador Escudero. Para poner fin a la disputa, Obregón declaró vencedor a Badillo.

Badillo dejó el cargo de gobernador por el incidente penoso del tiroteo en el Ayuntamiento de Guadalajara. Esto

acontecimientos le permitieron a Zuno convertirse en presidente municipal de la capital de Jalisco; cargo que dejó para presentar su candidatura a la gubernatura. En noviembre de 1922 el movimiento zunista triunfaría de manera arrolladora.

El alzamiento del general Enrique Estrada toma la ciudad de Guadalajara. Los estradistas impusieron a Francisco Tolentino como nuevo gobernador. Este sería un duro golpe al joven gobierno progresista de Zuno. La rebelión fue sofocada por Obregón y lo reinstalaría en su cargo de gobernador del estado de Jalisco.

Urbanista decidido en transformar la Ciudad de Guadalajara con acciones tangibles, asentido el desarrollo de nuevos y modernos fraccionamientos, grandes obras de hidráulica entubando el río San Juan de Dios, lo que hoy es el Av. Calzada Independencia. Otra de sus obras de modernización de la ciudad fue la demolición de la antigua cárcel de Escobedo, la construcción de vialidades afines con las nuevas necesidades que requería el estado para su interconexión; fomento la remodelación del más tradicional parque tapatío Agua Azul en un zoológico para el deleite de la población.

Preocupado por una educación digna y de calidad en su estado natal, combatiría al azote de la ignorancia al crea la Escuela Politécnica, clausuró en junio de 1925, el

Instituto de Ciencias, colegio jesuita de gran prestigio. Meses después, con el apoyo de Enrique Díaz León e Irene Robledo García fundó la Universidad de Guadalajara, con orientación a las ideas revolucionarias.

Al final de su cargo, el retomaría sus ansias de aprendizaje, matriculándose en la facultad de Jurisprudencia obteniendo el grado de abogado por la Universidad de Guadalajara que el ayudo a crear; con la tesis Derecho y Revolución. Fungió como docente en la Facultad de Derecho y en la Preparatoria de Jalisco entre 1903 a 1935, impartiendo 50 cátedras diversas. Entre los muchos cargos universitarios que ocupó posteriormente destacan: Director de la facultad de Bellas Artes (1947-1950); desde mayo de 1953 hasta su muerte, fue también Director del Departamento de Extensión Universitaria; e impartió también distintas cátedras en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Facultad de Derecho y en la de Economía. La Universidad de Guadalajara le otorgó el Doctor Honoris Causa en 1972.

Su pasaje biográfico más apremiante es su conocido secuestro por parte del Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP) asociación guerrillera como la liga Comunista 23 de Septiembre. Durante el sexenio de su yerno, Luis Echeverría, los guerrilleros del Frente lo secuestraron, el 28 de agosto de 1974. En ese entonces ya tenía ochenta y tres años de edad, padecía diabetes y llevaba un tratamiento médico específico.

Se dirigía junto su chofer y amigo, Miguel González, y se dirigieron a la imprenta del Instituto Tecnológico. Cuando en los cruces de Revolución y Constanca, fueron interceptados por cuatro hombres y trasladados después a una casa del sector Hidalgo, en las calles Gregorio Torres Quintero. Rápidamente la FRAP comunicó sus demandas que eran libertad de diez presos políticos, y veinte millones de pesos. La familia del ex gobernador fue apoyada por los estratos académicos, políticos y sociales para su liberar.

El 7 de septiembre de ese mismo año, José Guadalupe Zuno fue liberado. Lo dejaron frente de una casa a la casa de la calle Penitenciaría. Luego, unos jóvenes lo llevaron a la casa de su familia, el estaba como si nada hubiese pasado, únicamente se encontraba cansado y con la barba crecida; pero, en su actuar no se notaba nada extraordinario; ni una sola palabra de más, ningún ademán o un gesto que alteraran su sonrisa tranquila de siempre.

Una faceta de este hombre pintor y político era su profundo amor a la naturaleza. Protegió el bosque de La Primavera de 36 mil hectáreas y principal pulmón de la ciudad de Guadalajara; área de recarga de acuíferos. Consiguió el primer dictamen de protección ambiental emitido por el presidente José López Portillo

a solicitud de él.

López Portillo dictó un decreto declarando al bosque Área de Protección de la flora y la fauna silvestre. Aparte fue el fundador del el Comité de Defensa del Lago de Chapala, el primer grupo organizado que defendió al maltrecho lago.

José Guadalupe Zuno murió en Guadalajara, el 16 de Marzo de 1980.

*Fray Antonio Alcalde y la
Universidad*

Fray Antonio Alcalde y la Universidad

Por Fabian Acosta Rico



Tras concretar el importante proyecto de crear una escuela para niñas allende al Santuario, el incansable obispo, fray Antonio Alcalde retomó otra importante empresa que, al igual o más que la anterior, traería inapreciables beneficios a la Nueva Galicia; esta empresa era la fundación de una Universidad.

La problemática educativa que sorteó en Yucatán, se le presentó de nuevo al obispo Alcalde en Guadalajara. La expulsión de los jesuitas significó el abandono de escuelas y de

instituciones de enseñanza superior que en el mejor de los casos quedaron bajo la dirección de personas que no tenían la preparación ni la calidad de los ignacianos. Antes de ser proscrita por Carlos III, la Compañía de Jesús tenía en Guadalajara a su cargo dos establecimientos en los que se impartía educación secundaria: el colegio de Santo Tomas de Aquino y el convictorio de San Juan Bautista, éste último quedó clausurado con la salida de los Jesuitas. El convictorio continuó trabajando, pero bajo las órdenes de manos inexpertas.

En cierta forma, fray Antonio Alcalde corrigió, al menos en los dos obispados que encabezó, la crisis educativa que desencadenó Carlos III por su fobia a la Compañía de Jesús.

Igual que en Yucatán, Alcalde no sólo pretendía fundar nuevas escuelas o colegios; retomó y dio impulso al viejo proyecto de crear una universidad. Como explica Luis Pérez Verdía en su biografía de Alcalde, la Universidad de México monopolizó los estudios superiores en la Nueva España por más de dos siglos.

En la Nueva Galicia, la primera institución que impartió cursos de formación superior fue el Real Colegio de San Juan Bautista, donde el padre don Feliciano Pimentel abrió en 1688 un curso de artes; ocho años después se fundó en la ciudad el Seminario Conciliar del Señor San José que

escasamente albergaba a cuarenta alumnos centrados en los estudios eclesiásticos y muchos alumnos externos que solo deseaban cursar el bachillerato.



La Nueva Galicia crecía en habitantes y Guadalajara junto, con el puerto de San Blas, se convertían en puntos claves del comercio novohispano. Bajo estas circunstancias, el contar con una universidad distaba mucho de ser una simple presunción, era ya una necesidad; así lo entendió el Ayuntamiento de Guadalajara cuando en el año de 1761 le solicitó al rey su autorización para establecer en territorio neogallego una casa de estudios superiores.

El 11 de agosto del año siguiente, el rey solicitó a través de una real cédula mayores detalles sobre el proyecto; le interesaba conocer sobre el lugar donde podría establecerse la universidad; lo que costaría su construcción y los fondos disponibles para sostener las cátedras que en ella se impartirían. La lentitud con la que se despachaban los asuntos en la Corte y la imposibilidad de cubrir los requisitos apuntados por Carlos III, detuvieron por tiempo indefinido la fundación.

Si alguien contaba con las relaciones y recursos para impulsar la fundación, era el obispo Alcalde. Requerido nuevamente para que deliberara sobre el asunto de la universidad, el rey le envió al obispo una cédula el 3 de noviembre de 1774 desde San Lorenzo, solicitándole un informe sobre la viabilidad de la fundación.

A diferencia de la primera vez que solicitó un informe sobre la referida fundación, ahora sí recibió la debida respuesta. En una misiva fechada el 17 de marzo de 1775, Alcalde lo puso al tanto de la problemática educativa de la Nueva Galicia. Le explicó acerca de los altos gastos que tenían que cubrir las familias neogallegas para que sus hijos pudieran estudiar una carrera en la Ciudad de México y cómo esta situación frustraba las inquietudes universitarias de muchos jóvenes. También le aclaró que un alto porcentaje de los pocos estudiantes de su obispado que lograban ingresar a la Universidad de México, preferían

quedarse a radicar en la capital tras concluir sus estudios, de tal suerte que lo invertido en su preparación redituaba en provecho de una comunidad ajena a la suya.



Se proponía como sede de la universidad el inmueble que albergaba el Seminario Tridentino de San José. El obispo concluía su informe aclarando las cátedras existentes y las que debían añadirse al programa de estudios.

Al pedirle Carlos III su parecer al virrey don Manuel Antonio Flores y a la propia Universidad de México sobre la cuestión, la respuesta que, en lo particular, dieron los titulares de esta institución denotó un franco centralismo y una falta total de confianza en los talentos provincianos, pues, a su entender, la universidad fundada por el virrey don Antonio de Mendoza en 1553 podía por ella sola cubrir las necesidades intelectuales

y culturales de todo el virreinato, siendo innecesario la creación de una nueva casa de estudios.

La oposición capitalina retrasó la



fundación, pero no la impidió; sus promotores, en especial el obispo Alcalde, redoblaron esfuerzo hasta lograrla.

Al ser llamado por la Junta Subalterna de Temporalidades para que diera su parecer sobre el uso que podría dársele al Colegio de Santo Tomás de Aquino expropiado a los jesuitas, el obispo no desaprovechó la ocasión para darle un nuevo impulso a la ya demorada

fundación y sin más, sugirió utilizar el inmueble para establecer en él la Universidad de Guadalajara y para ir allanando el terreno:

...ofreció con el fin de inclinar el Real animo a esa gracia, y facilitar la fundación, la dote de veinte mil pesos para renta anual de las dos cátedras de Prima de Cánones, y Leyes, según consta de su respuesta dada en veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos ochenta y quatro...

El obispo hizo su ofrecimiento el 29 de noviembre de 1784 y fijó como plazo para el establecimiento de la universidad cuatro años a partir de dicha fecha; de no concretarse, los 20 mil pesos se destinarían a otro fin. Con ellos se pagaría la dote de dos niñas o muchachas provenientes de familias sin recursos para casar debidamente a sus hijas, como lo marcaban las costumbres de la época.

Un problema muy propio de los años virreinales era el referente a las mujeres cuyos padres carecían del dinero suficiente para pagar su dote. El obispo dejó como segundo destino de los réditos del capital donado, el pago de la dote de mujeres o niñas en esta situación:

Que no consiguiéndose la erección, y establecimiento de universidad en el señalado termino de quatro años, se aplique desde luego la dote de los veinte mil pesos para que con sus réditos annualmente se doten dos

niñas...



Respecto a las niñas que pretendía beneficiar con los réditos generados por el dinero dispuesto para la universidad, éstas tenían que reunir ciertas características o requisitos, dictados no tanto por el criterio del obispo, sino por la moral virreinal. Los requisitos eran:

...que sean españolas, limpias de mala sangre, de legitimo matrimonio, pobres sin dote para casarse de edad de doze años, hasta veinte y cinco, cuias calidades han de hacerse constar a los señores patronos con documentos legítimos previamente a la elección, o nombramiento pues de otra suerte se deberá tener por de ningún valor, ni efecto... 22

Previniendo que la elección de las niñas o mujeres suscitaría rencillas y disputas, dispuso el obispo Alcalde que las dotes se otorgaran mediante sorteo.

...dispone, y manda su señoría Ylustrisima que la elección se haga por Rifa en el día de Nuestra señora Madre de Guadalupe, y por impedimento justo en alguno de los de su octava, previniéndose que si la niña o niñas, a cuio favor saliere el sorteo, tuviere inclinación a el estado Religioso, y ayudada con estos quinientos pesos proporsionaré la cantidad restante a completar la dote religiosa, pueda en este caso gozar de esta para ese fin.



Las dotes se entregarían en la fecha fijada hasta darse la fundación de la universidad; de no lograrse dicha fundación, se continuaría entregando año con año, a las dos niñas sorteadas los mil pesos en partes iguales, es decir, quinientos pesos a cada una. Como es evidente, el obispo Alcalde tuvo un interés muy particular y adelantado por las mujeres. Durante siglos, el sexo femenino estuvo muy desatendido en México; su problemática y necesidades fueron ignoradas o minimizadas

En este tema, el obispo Alcalde no compartió la mentalidad y visión de sus coterráneos; desde su estancia en Yucatán se preocupó por crear en el hospital de la ciudad un pabellón especializado en atender padecimientos propios de las mujeres. Como obispo de la Nueva Galicia, no tuvo reparo alguno para financiar el proyecto de las maestras del beaterio de Santa Clara.

Su intención de costear anualmente la dote de dos niñas pobres es otro ejemplo del compromiso serio y que por voluntad había adquirido Alcalde con las mujeres novohispanos, el de ser su protector y benefactor.

Retomando el tema de la fundación, mencione líneas atrás que el obispo Alcalde donó veinte mil pesos para costear dos cátedras para la aún no creada Universidad de Guadalajara; el compromiso lo suscribió el

29 de noviembre de 1784 y dio de plazo cuatro años para que dicha fundación se concretara; de no verificarse en el tiempo estipulado, los réditos generados por la suma se continuarían utilizando para cubrir, anualmente, la dote de dos niñas pobres.

Para 1790 la fecha se había cumplido y la universidad seguía siendo un proyecto aplazado. Preocupados por este aplazamiento, el Ayuntamiento de Guadalajara le envió una carta al obispo para que diera prórroga a la donación, a lo que el obispo respondió:

Decimos: que por quanto con ocasión del oficio que el ylustre Ayuntamiento de esta novilissima Ciudad nos dirigió en primero del corriente mes, y año, hemos meditado seriamente las utilidades, y conveniencias, que el común de nuestra Diócesis resultaría con la perpetuidad de la donación, que en diez y ocho de marzo de setecientos ochenta y cinco, tenemos fecha del principal de veinte mil pesos, para dotación de dos cátedras de Prima de Leyes, y cánones en el caso de establecimiento de unibersidad

Al parecer, al Ayuntamiento de Guadalajara no le fue difícil persuadir al obispo Alcalde para que no revocara su donación, y más porque la espera por fin parecía concluir, ya que a pesar de la oposición capitalina, todo indicaba que el rey daría su visto bueno a la tan esperada y deseada fundación. Y así ocurrió. El 18 de noviembre de 1791 por cédula real expedida en San Lorenzo, Carlos IV,

sucesor del ya fenecido Carlos III, autorizó la fundación de la Universidad de Guadalajara, en la cual habría de impartirse las cátedras de Cánones, de Leyes, de Medicina y de Cirugía, a ellas se sumarían las de Teología y Sagradas Escrituras que serían trasladadas del seminario a la Universidad.

Antes de morir, el obispo Alcalde otorgó a la universidad otra importante suma proveniente de sus rentas episcopales, cumpliendo así una promesa que le había hecho al propio rey. Esta última donación fue de 40 mil pesos. El Cabildo Eclesiástico, por su parte, cooperó con 10 mil pesos y el Ayuntamiento, además de seguir gestionando ante la Corte la fundación, canalizó al proyecto los 14 mil pesos dejados por el canónigo consejero para dotar al Colegio de Santo Tomás con las cátedras de Teología Escolástica, Teología Moral y Filosofía.

Estos recursos sirvieron para sustentar económicamente la apertura de la universidad, cuyo primer gasto fue la habilitación del Colegio de Santo Tomás, el cual se encontraba prácticamente en ruinas después de veinticuatro años de abandono. El encargado de dirigir los trabajos de restauración fue el ingeniero don Narciso Godina, quien tuvo listo el inmueble en tres meses gastando en ello 10 mil pesos, cantidad muy superior a la presupuestada por el capitán general Villa Urrutia; el Capitán estimó que

las reparaciones costarían ochocientos o mil pesos a lo sumo.

Apegándose a la recomendación y deseo del obispo Alcalde se nombró a don José M. Gómez de Villaseñor primer rector de la naciente universidad y se puso a concurso y selección la asignación de las cátedras.

La fundación de la Real y Literaria Universidad de Guadalajara por fin tuvo lugar el 3 de noviembre de 1792, desafortunadamente el obispo Alcalde murió unos meses antes, el 7 de agosto del mismo año, de tal suerte que no pudo ver concluida una de sus últimas grandes obras.

*José Guadalupe Zuno y
la existencial aventura de un
Hombre pentafácico*

José Guadalupe Zuno y la existencial aventura de un *Hombre pentafácico*

Por Fabian Acosta Rico



¿Quién fue Zuno?

Hombre multifacético; líder carismático y de nervio artístico; en José Guadalupe Zuno Hernández se cumplió una extraña profecía: una que sentenció el ascenso de un bohemio al poder. De la extraña e inusual amalgama de talentos surgió un ser pentafácico; un hombre listo para figurar en distintos escaparates y tramoyas. Zuno triunfó en la escena artística local que él, en parte, ayudó a consolidar; y figuró también en los estrados más altos de la política jalisciense: primero como alcalde de la

Ciudad de las Rosas y después como gobernador del Estado donde más se gritó “Viva Cristo Rey”.

Zuno, el hombre, el artista, el político, el universitario, el escritor; estos fueron los cinco rostros de un genio que no careció de liderazgo y carisma. El Hombre pentafácico existió en el contrapunto de la admiración y el odio de sus contemporáneos. En la oscuridad de su propia leyenda aparece como el anticlerical, el espiritista; el trasgresor de lo sagrado que le pinta rostro de asno al redentor y luego manda a encarcelar a la piadosa mujer que, para desagraviar aquella blasfemia nacida de la paleta, los pinceles y lienzo de Zuno, la destruye. Del otro lado, en la luz, figura el gran impulsor de las artes y las ciencias, el cofundador de la Universidad de Guadalajara, el incasable polígrafo que dejó en su haber varias decenas de libros en los que estampó su firma y derrochó ideas y reflexiones sobre estética, historia y política. Es fue José Guadalupe Zuno un angel caído y un portador de luz; ambos o quizá ninguno.



Zuno, el Hombre

Hijo de Vicente Zuno Estrada y María Trinidad Hernández; nuestro hombre pentafácico vino al

mundo en el ocaso del Porfiriato, el 18 de abril de 1891, en la Hacienda de San Agustín, perteneciente al entonces Cantón de la Barca, hoy poblado de San Agustín, municipio de Jamay, Jalisco.

Si el lugar y fecha del alumbramiento marcan temperamento y destino, la Fe y la Razón lo desmienten; pero quizá sea obra de la casualidad que el perfil psicológico de Zuno encaje en la descripción de su animal zodiacal: Aries. En astrología, Aries es el príncipe del Zodíaco, el osado, el colérico, el impulsivo, emprendedor... Sorprende cómo esta cadena de adjetivos describen, en buena medida, el carácter y el hacer del que fuera fundador y líder del Centro Bohemio.

Siguiendo con su biografía. Poco pudo registrar Zuno, en sus memorias de infancia, de los atardeceres en la Laguna de Chapala cuando los pescadores recogían sus redes, trampas mortales de charales y de extintos pescados blancos. Completaba escasos dos años cuando su familia se mudó a Guadalajara, donde recibió una educación de vanguardia. En efecto, siendo niño de ciudad aprendió a escribir y contar bajo las técnicas y principios pedagógicos de Madame Montessori; cuyo sistema fue introducido en Jalisco por el profesor Aurelio Ortega. Zuno continuó sus estudios, en 1904, en el Liceo de Varones. En esta etapa de su vida escolar afloró su habilidad para el dibujo y despertaron sus inquietudes políticas.

Rebelde, crítico y librepensador por convicción, los arranques de osadía de Zuno le proyectaron pero también le ganaron enemigos y detractores. Coursaba el último año de bachillerato en el Liceo cuando salió expulsado por involucrarse en motines anti-porfiristas. Su faceta como político se delineó en aquellos años de lucha contra la treintañera dictadura.

Su rostro artístico, aún en ciernes, se terminó de configurar en la Ciudad de México. Articulando talento y gusto, desde 1909, publicó en el periódico satírico-político, de filiación reyista, El Perico; una serie de caricaturas en las que hacían mofa del general Díaz y de su régimen.

Zuno, el artista y el espiritista

Instalado en la Capital, Zuno ingresó a la Academia de San Carlos; donde conoce a su coterráneo, el también aprendiz de pintor, José Clemente Orozco. Ignacio Martínez, en el tomo XII de la obra Jalisco desde la Revolución, se refiere a nuestro hombre pentafácico como un autodidacta que le imprimió a sus creaciones un estilo propio y libre en la realización técnica y en la construcción temática (1988:268). Zuno goza con la ironía; desarrolló ese sentido del humor creativo en su etapa de caricaturista y nunca lo perdió del todo como pintor y escritor.

No pudo la Capital retenerlo mucho tiempo;



pronto está de regreso en su ciudad, Guadalajara. Es un perseguido del régimen, un enemigo de la Dictadura; pero, como eterno rebelde, no se deja intimidar; cómo lo apunta en el prólogo al libro, Pintores Jaliscienses, de su amigo Ixca Farías, la

censura y la intimidación inspiraron su creatividad: “en tales circunstancias, el ejercicio de las artes era mucho más difícil que ahora. Pero en cambio, no nos afligía ninguna consigna ni teníamos que obedecer criterio alguno para pintar, dibujar o esculpir” (Farías, 1969: 8).

El joven Zuno inspira, su genio y espíritu inquieto reclutan voluntades; otros artistas lo siguen y fraternizan con él en las ideas y en la creación. Con Carlos Sthal y Xavier Guerrero montó, en 1912, un taller de pintores del que emergerá una sociedad de artistas e intelectuales a la que sus miembros bautizaron como “El Círculo Bohemio”. A él se integraron Juan Antonio Córdoba, Alfredo Romo, Amado Cueva, Joaquín Vidrio, entre otros. Esta camarilla de jóvenes reunió talentos y posturas de las más distintas; privaba entre ellos la libertad de pensamiento y el deseo de experimentar en todas las latitudes de la creatividad humana: el arte, la literatura, la filosofía, incluso en el espiritismo.

Como anécdota, Roberto Franco, en su obra: *La Pintura en Jalisco* refiere que los miembros del Círculo gustaban de realizar tertulias en las que practicaban el espiritismo y la adivinación. Cierta sector de la élite intelectual tapatía adoptó el espiritismo francés, inspiración del vidente y escritor Alan Kardec. Se puso de moda reunirse en las noches a invocar a los descarnados. Refiere Franco que en una reunión de los bohemios, a la que asistió Ixca Farías, estuvo amenizada por una sesión espiritista: “una guija o mesa parlante, hábilmente manejada por Zuno y Alfredo Romo, dio libremente sus opiniones sobre Agustín Basave, Juan Ixca Farías, Juan Antonio Córdoba, Amado Cueva y Enrique Díaz de León.” (Franco, 1989: 53).

La amistad entre Farías y Zuno trascendió la propia muerte: Ambos personajes, de temperamentos



muy distintos, fueron hermanos en el arte y tuvieron una historia en común. A su regreso de Europa, Ixca recibe la invitación de integrarse a El Círculo Bohemio. Los fundadores, del Círculo, Zuno, Sthal y Guerrero arrendaban un local a Manuel Acosta, por la Calle Tolsa que les servía de estudio.

Ixca apodaba a Zuno como “el salvaje”; con este sobrenombre no pretendía ser despectivo; pero sí reconocer y destacar, lo que ya mencioné líneas atrás, el carácter impulsivo y emprendedor de su amigo. En la biografía que le dedicó en su obra (ya antes citada) describe a Zuno, el pintor, como un hombre de temperamento artístico, dinámico, e indómito el cual:

...no lo hizo aceptar ninguna escuela ni maestro desde sus primeros dibujos a lápiz, a la tinta china y en color, les marcó siempre su propio temperamento. Por su personalidad rebelde a la tradición y buen corazón, actividad y compañerismo, se atrajo gran número de amigos y simpatizadores (sic) (1969: 87).

Según comenta el propio Zuno en sus memorias, ni la tumba los separó. “El salvaje” refiere que mantuvo un diálogo de ultratumba con Ixca a través de la intervención de un reconocido

médium, Pedro Rodríguez Lomelí: su amigo tenía cinco años de fenecido y en su honor se realizó una ceremonia luctuosa. A propósito, Zuno comenta que el médium, Rodríguez Lomelí, le dio un mensaje del homenajeador. Según le refirió “aquél interlocutor de los muertos”, el mundo por el que transitaba el espíritu de Farías sorprende por sus extraordinarias formas (el más allá) y sus numerosos colores; así como por otras cualidades incomprensibles para nosotros, “miseros gusanos de la tierra” (expresión de Zuno):

Me dijo que ni necesidad hay de pintarlos... porque hay otros medios superiores de comunicación, mucho mejores que el arte, lo cual ya es mucho decir. Espero que este Padrino no te haya llevado chismes de masonerías, no le hagas caso, yo siempre que puedo, procuro imitarte olvidando rencores.

Dos murales pintados por Zuno decoran edificios públicos: su obra intitulada La conquista de la Nueva Galicia la estampó en uno de los muros del Museo del Estado. Otro de sus murales, La Reforma, embellece el salón de Cabildos del Ayuntamiento de Guadalajara.



Con el arte, la pintura, la caricatura, el dibujo, la poesía... los integrantes de El Círculo Bohemio plasmaron sus críticas sociales; no eran sus reuniones ejercicios de evasión y despropósitos

del ocio intelectual sino todo lo contrario, como lo apunta el libro dirigido por Lilia Oliver Sánchez: Jaliscienses Distinguidos del siglo XX: el Centro fue un semillero y un punto de reclutamiento de futuros líderes de izquierda, de políticos progresistas que, como Zuno, estaban destinados a jugar un papel protagónico en el Jalisco que emergió del ocaso del Porfiriato y de las llamas de la Revolución de 1910 (2000: 143).

Zuno, el político

Zuno fue radical en todas sus empresas; como político no tuvo reparo en ir en contracorriente; asistido por sus convicciones intentó hacer prevalecer su visión progresista y revolucionaria por encima de sus detractores y enemigos. Poco respeto sentía por el pasado y la tradición: fue un político vanguardista y anticlerical: el “Plutarco Elías Calles tapatío”.



El golpe de estado perpetrado por el general jalisciense Victoriano Huerta sacudió al entonces pintor y muralista; otros artistas con los que trabaría amistad en aquellos años, como David Alfaro Siqueiros y Gerardo Murillo (Dr. Atl), tuvieron el mismo arrebató de salir en defensa de la Revolución.

“El salvaje” dejó los pinceles y las pinturas para tiempos menos agitados. Tras regresar a su estado, en julio de 1914, el general y héroe de Cananea, Manuel M. Diéguez, lo incorporó a su gobierno con el casi honorífico cargo de Inspector de Dibujo de la Secretaría de Educación. Humilde era el puesto; chico le quedó a Zuno pero era todavía joven: no cumplía los 25 años. Su carrera política apenas iniciaba. En su asenso al poder, el autor de la Conquista de la Nueva Galicia echó mano de sus viejos cofrades de El Círculo Bohemio, los antes perseguidos: caricaturistas, satíricos, poetas malditos y profetas de la revolución dieron forma a una corriente política que, hallando prejuicios intelectualistas y clasistas, reclutó en sus filas a obreros y campesinos.

El grupo zunista se convirtió en uno de los más poderosos e influyentes de Jalisco; valiéndose de él, el “pintor y político” respaldó la candidatura presidencial de unos de sus mentores y “padrinos políticos” el general Álvaro Obregón. Ocupando una curul federal, desde la Ciudad de México, sujetaba los hilos de la política local, en su calidad de presidente del Partido Liberal Jalisciense. Con sus cofrades bohemios, el ahora diputado impulsó la candidatura gubernamental de Basilio Badillo, postulado por el Partido Liberal Constitucionalista.

Fue aquella una reñida elección de dos candidatos; el otro contendiente, el poeta Salvador Escudero se proclamó vencedor en Chapala. Badillo

hará lo mismo, mejor posicionado, en la ciudad de Guadalajara. Obregón declaró vencedor al elegido de Zuno y trajo fin del conflicto.

Ingrato y desleal con quien lo catapultó al poder, el nuevo gobernador no le dio cabida a los zunistas en su gabinete; antes bien, despidió de la administración pública a algunos que ya ocupaban cargos. En represalia, la Cámara Local, dominada por el Partido Liberal Jalisciense, le fue hostil a Badillo. Un altercado, que terminó en tiroteo en el Ayuntamiento de Guadalajara, le sirvió a la diputación jalisciense para decretar el desafuero del gobernador; quien finalmente por, órdenes de Obregón, tuvo que renunciar. El edil tapatío, Luis C. Medina, en medio de la crisis política también fue destituido por el Presidente; quedando en su lugar Zuno, el 22 de mayo de 1922. Con la mirada puesta en la gubernatura, renunció en agosto para preparar su candidatura.



En sus aspiraciones políticas, cerraron filas con él los bohemios y pactó alianzas con los sectores obreros y campesinos. En noviembre obtiene un triunfo arrollador. La Historia de Jalisco, dirigida por José María Muriá, subraya que el otro contendiente, Francisco Escudero, no fue rival (Muriá, 1982: 296).

Tuvo un mal comienzo su administración. El general Enrique Estrada defeciona secundando la rebelión Delahuertista. El general tomó la ciudad de Guadalajara e impuso como gobernador a Francisco Tolentino. Las fuerzas leales al general Álvaro Obregón vencen a los rebeldes en Jalisco y en el resto del país; es así que Zuno pudo reasumir la gubernatura.

El regreso de Zuno no resultó triunfal. Su lealtad a Obregón, durante la rebelión Delahuertista, le dio el crédito político apenas suficiente para mantenerse en el poder. Los partidarios de Elías Calles, desde la Cámara de Diputados y en los ayuntamientos, conspiraban en su contra y sabotaban su administración.

La autonomía que consiguió para Jalisco era contraria al proyecto centralista callista; además el estado era uno de los más poblados y con mayor número de diputados federales. La pelea por plaza no era, por tanto, un asunto únicamente local: se la disputaban la Confederación Regional Obrera Mexicana, cuyo líder, Luis N. Morones, respondía a Calles, y el Partido Nacional Agrarista era fiel a Obregón.

Radical y siempre fiel a sus convicciones, Zuno actuaba con si estuviera pobre de enemigos: como si los callistas no fueran suficientes, se granjeó el recelo de los católicos militantes prohibiendo las reuniones de los Caballeros de Colón, del Sindicato

de Agricultores y de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana; y para rematar, mandó clausurar los seminarios menor y mayor.

La llegada de Calles a la presidencia fue el preludio del fin de Zuno. Sus acciones represivas en contra de opositores políticos y de activistas católicos, les dieron el pretexto a sus enemigos de la capital para denunciarlo ante el Senado de la República, erigido en Gran Jurado.

En esta agitación y clima de insurrección, clausuró en junio de 1925, el Instituto de Ciencias, colegio jesuita de gran prestigio. Meses después, con el apoyo de Enrique Díaz León e Irene Robledo García fundó la Universidad de Guadalajara.

Zuno, el universitario



Zuno, el también maestro, le dio gran impulso a la educación primaria, sobre todo a la rural; pero, sin lugar a dudas su mayor aporte a la educación fue la creación de la Universidad de Guadalajara, cuya inauguración formal se llevó a cabo el 12 de octubre de 1925. El discurso de apertura lo pronunció otro cercano colaborador y amigo del gobernador, Enrique Díaz de León.

Presionado por los poderes federales, el Congreso de la Unión y la Presidencia de la

República, el cofundador de la Universidad se ve obligado renunciar el 22 de marzo de 1926. La caída de su líder dio también al traste con la unidad e influencia de los zunistas. El Círculo Bohemio ya no “pintará” como grupo de poder.

Iniciaba una nueva era en la historia de la Revolución Mexicana. Obregón y el obregonismo mueren victimados por la misma bala: disparada por José León Toral, el integrista católico que salió en defensa de la fe improvisándose como magnicida.

Para fortuna de Zuno, el nuevo régimen, el callista, no lo mandó al paredón de fusilamiento. Él pudo retornar, incólume, a su vida intelectual y artística. EL 26 de Febrero 1931, obtiene el grado de abogado por la Universidad de Guadalajara; su fundación le dio este primer rédito: defendió la tesis Derecho y Revolución. Entre los muchos cargos universitarios que ocupó posteriormente destacan: Director de la facultad de Bellas Artes (1947-1950); desde mayo de 1953 hasta su muerte, fue también Director del Departamento de Extensión Universitaria; e impartió también distintas cátedras en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Facultad de Derecho y en la de Economía. La Universidad de Guadalajara le otorgó el Doctor Honoris Causa en 1972.

La Universidad tiene una deuda impagable con Zuno; no sólo moral, sino también material. Obregón le regaló el terreno de “Los Belenes”, en el municipio de Zapopan, Jalisco. Aquella considerable extensión de tierra la donó a la UdeG.

Zuno, el escritor

Prolija fue la pluma de Zuno; dejó más 60 obras, colaboró en varios periódicos: primero como

caricaturista y posteriormente como articulistas. Periódicos y revistas como El 30-30, Revista Azul, Tictac, y El Herald de Occidente ilustraron sus páginas con las caricaturas político-sarcásticas de “el salvaje”. Como articulista, abordó temas de todo tipo: sobre estética, arte, historia y obviamente política. Colaboró tanto como redactor y dibujante en el Boletín Militar, Acción Mundial, El Demócrata... Entre los periódicos que ayudó a fundar se cuentan: Gil Blas, Basilio y El liberal Mexicano. La prensa nacional también recibió colaboraciones de Zuno; sus escritos y algunas de sus caricaturas aparecieron en importantes diarios como El Nacional, Cuadernos Mexicanos, El Universal, Jueves de Excelsior, y otros más.

Enumerar todos sus libros obliga un recuento largo. Si reducimos la lista a los más relevantes y premiados; tendremos que mencionar a: Orozco y la ironía plástica. Nuestro liberalismo (4 volúmenes), Reminiscencias de una vida (4 volúmenes), Historia de la revolución en Jalisco, Historia de las artes plásticas en Jalisco, Las artes populares en Jalisco, La ironía plástica en Jalisco, José Guadalupe Posada y la ironía plástica, Historia general de la caricatura en Jalisco, Historia de las artes plásticas en la Revolución Mexicana.

José Guadalupe Zuno murió en Guadalajara, el 16 de Marzo de 1980. Dejó una extensa familia. Una de sus hijas María Esther, llegó a ser la primera dama de México. Curiosamente en el acta de matrimonio de la hija de Zuno contiene la firma de dos personajes que, a la postre, serían presidentes de México: Luis Echeverría, con quien se casó, y José López Portillo que fungió como testigo.

Fuentes Documentales:

AHJ: Archivo Histórico de Jalisco

Bibliografía

- Pérez Verdía, Luis (1952). Historia del Estado de Jalisco; Tomos: I y II. GRAFICA Editorial. México.
- Pérez Verdía Luis (1981). Biografías: fray Antonio Alcalde/ Prisciliano Sánchez. Universidad de Guadalajara. México.
- Rivera Luis M. (Comp.) (1989). Documento Fundatorios de la Universidad de Guadalajara. México. UNED. México.

- Farías, Ixca (1969). Pintores Jaliscienses. Gobierno del Estado de Jalisco. México.
- Franco Fernández, Roberto (1989). La Pintura en Jalisco. Gobierno del Estado de Jalisco. México.
- Martínez, Ignacio (1988). "Pintura y revolución". En Jalisco desde la Revolución. Gobierno del Estado de Jalisco. México.
- Muriá, José María (1982). Historia de Jalisco. Gobierno del Estado de Jalisco. México.
- Oliver Sánchez, Lilia (2000) Jaliscienses Distinguidos del siglo XX. Gobierno del Estado de Jalisco. México.

